

Movilización, organización y resistencias en la parroquia de Encrobas (Cerceda, A Coruña) durante el siglo XX. El papel de la comunidad

David Fontán Bestilleiro

Grupo de Investigación Histagra – Universidade de Santiago de Compostela

Resumen

El objetivo de esta comunicación es presentar algunas reflexiones acerca de la relevancia que el concepto de comunidad ha tenido para nuestro estudio acerca de las dinámicas de movilización, organización y resistencias en la parroquia de Encrobas (Cerceda, A Coruña) a lo largo del siglo XX.

Tomamos como referencia un marco cronológico amplio en la investigación porque entendemos que es el largo plazo el que nos permite acercarnos con mayor precisión a nuestro problema de estudio: cómo se construyen la organización y los ciclos de movilización y lucha en el seno de esta parroquia y cuál es el papel de la comunidad —o mejor dicho de las comunidades, diversas y heterogéneas— en diferentes contextos y conflictos. Siendo este un estudio de caso centrado en una parroquia en particular, consideramos que nuestro análisis puede contribuir a pensar otros espacios y problemas, especialmente en el rural gallego del último siglo.

1. Encrobas 1977: un relato que nos interpela

IMAGEN1: Fotografía aérea del valle de Encrobas. Fuente: Vuelo Americano Serie B 1956-1957

IMAGEN2: Fotografía aérea del valle de Encrobas. Fuente: Ortofoto Xunta de Galicia 2002-2003

IMAGEN3: Fotografía aérea del valle de Encrobas. Fuente: Pleiades 2014-2015

1956. 2002. 2014. Estas tres fotografías aéreas presentan una panorámica de las grandes transformaciones acaecidas sobre el valle de Encrobas durante las últimas décadas. Un mosaico agrario que se abrió hasta las entrañas, tornándose mina de lignito; una mina que llenó de agua sus honduras para convertirse en lago. La simple exposición de las imágenes olvida infinitos matices, pero su observación atenta no deja de ser un buen punto de partida desde el que aproximarnos a las dimensiones de un conflicto socioambiental¹ que se extiende ya por más de 40 años, desde que a mediados de los 70 la empresa Fuerzas Eléctricas del Noroeste, S.A. (FENOSA; Unión Fenosa desde 1982, Gas Natural Fenosa desde 2008, Naturgy desde 2018) proyectase una mina y una central térmica para un área densamente poblada y humanizada.

La demografía nos ayuda a ir completando el cuadro. De acuerdo con los censos municipales, hoy residen en la parroquia cerca de 400 personas frente a las más de 1100 registradas en 1975. A pesar del acusado descenso, los números absolutos no registran la dimensión de lo sucedido: las aldeas que resistieron el avance de la explotación minera cuentan hoy menos de 50 habitantes.

¹ Concordamos en la caracterización realizada por Lanero Táboas a partir del concepto de conflictividad socioambiental desarrollado por Martínez Alier, entre otros. Lanero Táboas, D. “Comunidad rural, conflicto socioambiental y organizaciones políticas en la Galicia de la transición. El caso de As Encrobas, 1976-1977”, HALAC, vol II, num. 2, Belo Horizonte, 2013, pp. 160-196.

Paralelamente al comienzo de su destrucción física, provocada por un proyecto de explotación industrial incompatible con cualquier otro aprovechamiento del territorio, Encrobas pasó a ocupar una página destacada de la historia reciente de Galicia. De hecho, de entre todos los conflictos que tuvieron lugar en el agro gallego en el contexto de la Transición democrática, el popularizado como *a revolta das Encrobas* fue probablemente el de mayor proyección social y mediática, tanto en su desarrollo como durante las décadas posteriores.

Siempre se dice que As Encrobas fue la primera gran batalla de la izquierda nacionalista. Es cierto que le proporcionó su gran fresco épico. Pero, recordada ahora, retrospectivamente, pienso que aquella fue más bien la última batalla de la Galicia tradicional, de la eterna Galicia de la parroquia².

En aquel tiempo de cambio de régimen, la responsabilidad de la gran repercusión de la que gozó el conflicto de Encrobas descansó, en gran medida, sobre la estructura de la izquierda nacionalista gallega, que supo aprovechar un contexto en el que los medios de comunicación se mostraban especialmente receptivos a temas y enfoques de corte social y democratizador (Herrero, 2002: 171).

En su apuesta discursiva y mediática, las Comisiones Labregas³ (CCLL) quisieron dar a la problemática de Encrobas una proyección que fuese más allá de las reivindicaciones vecinales. Así lo explicaba el sociólogo miembro de las CCLL Ramón Muñiz en una entrevista otorgada a Vieiros en 2007, conmemorando los treinta años del cénit de aquel conflicto: “A estratexia de Comisiones Labregas era concienciar aos labregos para resistir, e, sobre todo, facer que o problema repercutise en toda Galiza e non fose só unha cousa do agro, senón que tamén se estendese ás cidades”. Y añadía: “A revolta das Encrobas foi o xermolo do nacionalismo

² Artículo firmado por Miguel Anxo Murado. *La Voz de Galicia*, 21.01.2019.

³ Surgidas a inicio de los 70 y legalizadas en 1977, las CCLL eran una organización sindical agraria vinculada a la Unión do Pobo Galego (UPG), partido que años después participaría de la fundación del Bloque Nacionalista Galego (BNG) (Beramendi y Núñez, 1995).

actual”⁴, un discurso que es hoy amplificado por el Bloque Nacionalista Galego (BNG)⁵, principal partido del ámbito nacionalista y heredero de aquellas organizaciones sindicales.

IMAGEN4: Fotografía de Xosé Castro para *La Voz de Galicia*, realizada en los montes de Encrobas el 15.02.1977, en pleno conflicto contra las expropiaciones.

Febrero de 1977, en plena transición democrática. Mujeres con paraguas contra guardias civiles de tricorno y pistola. Moncho Valcarce alentando a las masas con su megáfono. Aquí nos lleva la palabra Encrobas, aquí nos sitúa el relato socialmente compartido. Por un lado, en las memorables fotografías de Xosé Castro para *La Voz de Galicia*⁶, que retratan los enfrentamientos del 15 de febrero del 1977. Convertidas en auténticos iconos de la fotografía gallega contemporánea (Ledo, 2010), estas imágenes definieron en gran medida la comprensión de un conflicto que se convirtió en paradigma y, por extensión, contribuyeron a conformar una manera de mirar el rural gallego de aquellos años. El blanco y negro. Las ropas oscuras. La tradición. La dignidad en una derrota que se muestra inevitable. Por otro lado, Encrobas nos lleva a Moncho Valcarce, cabeza visible de las CCLL en la primera fase de esta problemática y que pasó a la posteridad con el apelativo de “cura das Encrobas”, aunque en realidad ejercía en las parroquias de Sésamo y Sueiro, en el ayuntamiento coruñés de Culleredo. Xácome Santos, participante en aquel conflicto como militante de las CCLL, se expresaba así en el documental *Moncho Valcarce, o cura das Encrobas*: “Conseguíuse case todo o que os labregos reclamaban, e detrás desa loita, indubidablemente, estaba Comisións Labregas. E

⁴ Entrevista a Ramón Muñiz, *Vieiros*, 15.02.2007.

⁵ En su última Asamblea Nacional, celebrada en 2017, la portavoz Ana Pontón afirmaba en el discurso de apertura que “o BNG tamén é fillo das loitas nas Encrobas, da ANPG, de Moncho Valcarce (...)”.

⁶ Una selección puede ser revisada aquí: <https://www.lavozdeg Galicia.es/album/enfoque/2019/01/16/as-encrobas/01101547650588172615640.htm>

sobre todo estaba liderando toda esa loita Moncho Valcarce. Sufriu cadea, detencións, multas...”⁷.

2. Por una nueva interpretación: comunidad y *longue durée*

2.1. Metodología y fuentes de la investigación

La narrativa en cuestión fue un buen punto de partida para comenzar a hacernos preguntas en clave histórica. Iniciamos nuestro proyecto de investigación, realizado como Trabajo de Fin de Máster en Historia Contemporánea, interrogándonos precisamente a partir de las sugerentes fotografías de Xosé Castro: ¿Quiénes son esas personas que se movilizan? ¿De dónde vienen?, es decir, ¿cuál es su experiencia? ¿Y a dónde van?, o, dicho de otro modo, ¿de qué manera su acción influye en lo que sucederá después?

Contábamos en esta fase de definición del proyecto con algunos trabajos, no muchos, que se acercaron al conflicto socioambiental de Encrobas desde el ámbito de la investigación. Como es lógico, la atracción que provocan los picos de la conflictividad también acaba condicionando los enfoques desde los que los investigadores se acercan a estos procesos. Prácticamente todos los estudios trataron esta problemática lo hicieron centrándose en lo sucedido en torno a 1976 y 1977, retrotrayéndose en todo caso al 74 por ser este el año en que FENOSA compra los derechos de explotación de la futura mina de lignito de Encrobas y el gobierno franquista aprueba el decreto de utilidad pública, que llegado el caso permitiría la expropiación forzosa y de urgencia de las tierras.

Desde el campo historiográfico podemos citar a Daniel Lanero Táboas (2013) o Pablo Fernández Carballo (2012), que analizaron el proceso a partir de las teorías de los movimientos

⁷ Entrevista a Xácome Santos en Carballido, R.: *Moncho Valcarce, O cura das Encrobas* (DVD), A Fraga Maldita, Galicia, 2003.

sociales, atendiendo al papel que juegan los diferentes agentes externos que se implican en la lucha y a los lazos que establecen con los afectados. Ambos demostraron también la validez analítica del concepto de estructura de oportunidades políticas (EOP) para este caso de estudio. Solo Nieves Herrero Pérez (1995, 2002, 2008), antropóloga, la autora que más contribuyó con su trabajo a este tema de estudio, se acercó a la fase del conflicto desarrollada en los años 90, tratando de la influencia de la explotación minera sobre la vida de la comunidad.

En nuestro caso, tomamos como referencia 1977 porque este año funcionó para nosotros como un eje desde el que extender la mirada, hacia atrás y hacia delante. Partimos, a la hora de definir el proyecto, de que comprender desde la historia lo que sucede en Encrobas durante los años *calientes* de la transición democrática requería ir más allá, colocando a la comunidad —o mejor dicho a las comunidades, diversas y heterogéneas— en el centro y poniendo las lentes del largo plazo. Así, decidimos analizar las dinámicas de movilización, organización y resistencias en la parroquia de Encrobas en diferentes contextos, desde los inicios del siglo XX, época de auge de la socialización política y la acción colectiva en el marco del agrarismo, hasta los últimos años, en los que el conflicto socioambiental continúa activo; entendiendo lo que sucede “between revolts” (Scott, 1985: 34), en ese tiempo que media entre los picos de conflictividad, fuera de los momentos que romantizamos. Fue este un marco cronológico que consideramos suficiente para responder a nuestras preguntas, amplio pero asumible en la lógica de nuestro trabajo; un tiempo largo que además esperábamos poder cubrir, aunque no fuese de manera demasiado profunda, a través de la memoria oral.

En cuanto a las fuentes de la investigación, trabajamos con documentación procedente de archivos públicos —en mayor medida del Archivo Municipal de Cerceda y del Archivo Histórico do Reino de Galiza— y también privados, a los que accedimos principalmente a través de nuestro programa de entrevistas. Otorgamos una importancia central a las fuentes orales y a todo tipo de documentos personales para el transcurso de nuestro estudio. También

a las fuentes hemerográficas, que nos permitieron hallar acontecimientos ausentes en la documentación oficial, afinar cronologías y analizar discursos y representaciones.

En lo que respecta a las fuentes orales, definimos una serie de perfiles y preparamos un modelo de entrevista semiestructurada para cada uno de ellos. Con el objetivo de construir un cuadro representativo de la vida en la parroquia, atendimos a que existiese diversidad en las siguientes cuestiones: edad, género, realidad socioeconómica de las casas, localización geográfica de las aldeas de procedencia, trayectoria personal, posición ante los diferentes conflictos... Realizamos más de veinte entrevistas en las que participaron unas treinta personas y mantuvimos también un puñado de conversas informales que nos aportaron claves sobre las que luego trabajar. Algunas de las entrevistas fueron realizadas a personas externas a la comunidad que participaron en un grado relevante en los conflictos estudiados, lo que nos aportó visiones complementarias sobre su desarrollo.

2.2. Objetivos de la comunicación

A la luz de nuestro trabajo, nos vemos en disposición de afirmar que el relato que ha trascendido constituye una narrativa claramente incompleta. En primer lugar, reduce la dimensión del conflicto socioambiental. La mitificación del 77 engulle todo lo que pasó antes, ahondando así en el tópico de un rural anclado en la tradición, congelado en el tiempo, carente de historia, y también olvida lo que vendría después, en el transcurso de un conflicto que aún no ha finalizado. Por otro lado, minusvalora la capacidad organizativa y de agencia de la comunidad en el desarrollo del conflicto, subalternizando su papel y las lógicas que la llevaron a la acción colectiva.

Aunque en nuestro trabajo desarrollamos una historia de la movilización, la organización y las resistencias en la parroquia de Encrobas a lo largo de todo un siglo, para la presente comunicación nos marcamos un objetivo más concreto: presentar algunas reflexiones acerca

del papel de las comunidades en la acción colectiva, mostrando especial atención al desarrollo del conflicto socioambiental y a las continuidades que pudimos registrar con respecto a procesos anteriores. Esta última idea pone de manifiesto la importancia que tuvieron en nuestro estudio los conceptos de experiencia y de memoria colectiva.

En primer lugar, atenderemos a la organización social en Encrobas más allá de los ciclos de conflictividad, reflexionando acerca de la idea de comunidad desde la cotidianeidad. Este enfoque nos permitió tomar perspectiva y poder construir una comprensión más compleja de esta sociedad para después aplicarla sobre nuestro problema de estudio.

Luego, entraremos en materia acercándonos a la importancia de los conceptos de asociación y comunidad, así como a su relación con la política. Más tarde concretaremos la importancia de la comunidad y de la defensa del común en relación con una reivindicación concreta: el traslado de población. Finalmente, trataremos brevemente la importancia de la memoria y experiencia en nuestro caso de estudio, prestando atención a las continuidades que registramos con procesos anteriores desde el punto de vista de las trayectorias individuales y colectivas y de la memoria colectiva.

3. Un ecosistema de comunidades heterogéneas

El registro hemerográfico, especialmente en torno a la primera fase del conflicto, nos muestra con frecuencia la parroquia de Encrobas como una comunidad unida —con todo el poder simbólico que concentra esta idea en relación con la representación de la identidad gallega— ante la amenaza que implica el proyecto de FENOSA, una empresa presentada como modelo del capitalismo colonialista⁸. Se trata de un discurso muy efectivo construido sobre el tan

⁸ Hay que tener en cuenta el impacto que tenían en aquel contexto las tesis de atraso y dependencia colonial de Galicia, desarrolladas, entre otros, por Xosé Manuel Beiras (1972).

frecuente tópico que presenta a las sociedades rurales como entes igualitarios, un inteligente recurso de los afectados y de sus aliados externos a la hora de presentar el conflicto de cara a la opinión pública. Sabemos, por el contrario, que la heterogeneidad es una condición definitoria de cualquier grupo humano de estas características, lo que no deja de hacer patente la enorme dificultad de construir nociones de unidad en la diversidad. Si realmente la unidad existía —y a la luz de nuestro estudio podemos afirmar que sin duda existió, en un grado muy elevado—, esta nos llevaba a plantear la hipótesis de que mucho de lo que estaba en juego en el conflicto era la supervivencia del común.

Partíamos de la idea de que la comunidad no toma forma en el conflicto, sino que existe más allá de este y puede funcionar como un actor más para su resolución. El conflicto, en todo caso, tiene la capacidad de reforzar o debilitar la identidad de la comunidad, uno de los marcos esenciales a la hora de construir la acción colectiva⁹. Así, estudiar la acción colectiva nos obligaba a entender la comunidad, y para hacerlo teníamos que tomar distancia frente al conflicto.

Para encetar nuestra reflexión acerca de la comunidad nos fue útil una definición nada restringida como la que aplica Cabana (2008: 271-273) en un contexto parecido: “agrupamiento de individuos envoltos en patrones de interacción regular dentro dunha grande heteroxeneidade”.

Enfocado con las lentes de la historia, el mundo rural nos muestra el trabajo como principal espacio de interacción y sociabilidad de los vecinos. A lo largo de nuestra investigación pudimos percibir que éste se organiza en unidades mucho más próximas a la aldea, o a la interacción de varias aldeas próximas, que al conjunto de la parroquia. Un buen ejemplo lo tenemos en la gestión de los montes vecinales, que aquí llaman *monte aberto*, cuya propiedad

⁹ Nos fue muy útil su lectura aplicada a las luchas recientes en el rural gallego realizada por Fernández y Sabucedo (2004).

y manejo estaban directamente vinculados a determinadas casas y aldeas. La propia localización de montes y bosques con respecto a los diferentes núcleos, a la que podemos acceder gracias a ortofotos como las del Vuelo Americano 1956-57 —para Encrobas, debido a las transformaciones sufridas por el territorio en las últimas décadas, esta fuente se muestra especialmente relevante— también nos ayudan a entender las relaciones entre las personas, “mediadas por las prácticas laborales de las que depende su supervivencia” (Iturra, 2008: 126).

Hay que tener en cuenta que Encrobas destaca por una considerable extensión y por una abundante población que se distribuye de forma muy dispersa. Hablamos de una parroquia compuesta por casi cuarenta núcleos que desde inicios del siglo XX hasta la llegada de la mina se mantuvo siempre por encima de los 1100 habitantes, oscilando entre las 250 casas y 1176 habitantes de 1910 y las 241 casas y 1114 habitantes de 1975¹⁰. En torno al valle, atravesado por el río Barcés y encuadrado entre los montes de Xalo, dispuestos al norte-nordeste, y la línea de Morzós y Meixón, al sur-suroeste, se organizaba la ocupación del territorio. Todo este entramado de células interrelacionadas daba existencia a la “comunidad empírica”¹¹ (Cardesín, 1992: 222), un sistema de relaciones sociales que toma forma sobre un espacio, poniendo en relación el territorio y las personas que trabajan y viven en él.

Los patrones de interacción regular a los que hacemos referencia también corresponden a la fiesta, “espaço por excelência onde lubricar as fricções individuais que podem ameazar a comunidade”¹². A nivel parroquial destacamos dos celebraciones de mayor importancia, ambas con centro en la desaparecida aldea de Gontón, núcleo que acogió la iglesia de Encrobas hasta mediados de los 90: el San Román, patrón de la parroquia, con fecha del 18 de noviembre, y las fiestas de la Peregrina y la Santa Lucía, que caen siete semanas después de la Pascua, a

¹⁰ Datos extraídos de los padrones de habitantes del Concello de Cerceda desde inicios de siglo hasta la década de los 70. Archivo Municipal de Cerceda, cajas 752 a 757.

¹¹ El citado autor recoge el concepto de la obra de Assier-Andreu (1987).

¹² Cita recogida del artículo “Sociología dos marcos”, firmado por Carlos C. Varela y recogido en el periódico digital *Praza Pública* (14.12.2014).

finales de mayo o inicios de junio. Pero había otros festejos de mayor regularidad, muchos de ellos vinculados al trabajo —de hecho, cuando hablamos de trabajo estamos pensando también en esta parte indisociable— y que por lo tanto ponían en relación principalmente a los vecinos de una aldea o de un grupo de aldeas vecinas, reforzando así sus vínculos comunitarios. La misma lógica funcionaba para los *bailes de pandeireta*, que según nuestras informantes funcionaron con considerable vitalidad durante buena parte del siglo, rotando semana a semana entre los lugares más próximos. “Na Avieira, na casa de Botana, había baile os domingos (...). Un día alí, outro día en Croeda, outro en Boián e outro domingo na de Martís, na Barrosa”¹³.

No queremos con esto restarle importancia a la parroquia, sino calibrarla más adecuadamente. En cualquier caso, no hay duda de su relevancia, siendo como es una construcción social con siglos de trayectoria y con enorme peso histórico en la organización social y espacial, así como en términos identitarios. A pesar de carecer de reconocimiento legal en el periodo que estudiamos, pudimos percibir que continúa jugando un papel clave en todos estos ámbitos.

Aunque la propiedad colectiva asociada al conjunto de la parroquia no se encuentre en las tierras de labor, como sucede en otras zonas, sí aparece en espacios de gran peso simbólico e identitario como el adro de la iglesia o el cementerio, cuya importancia no debe ser subestimada en absoluto y que en este conflicto en particular serán motivo de uno de sus episodios más destacados. En este sentido, respecto a la parroquia percibimos una fuerte identidad colectiva que se construye en la interacción de los individuos que la conforman, así como a partir de las relaciones que estos establecen hacia fuera. El segundo factor sin duda define y refuerza la cohesión identitaria; como cualquier identidad, se construye también por oposición al otro, ya sea el otro una parroquia vecina, una empresa o el Estado.

¹³ Entrevista a F.M. (04.04.2019).

Así, pensamos que lo más apropiado es afirmar que, históricamente, Encrobas albergó un conjunto de comunidades caracterizadas por una gran diversidad interna. Como explica Díaz-Geada (2013: 76), para nosotros el común también se concreta “nun microcosmos de comunidades parroquiais ou de aldea coa súa propia identidade, compostas por casas que conforman na súa rede relacional un tecido social compartido”. Esta idea se mostró también especialmente útil en el análisis del conflicto socioambiental, ya que cada aldea o grupo de aldeas próximas, ligadas de forma más estrecha por esa larga historia de convivencia, fueron afectadas por esta problemática de forma simultánea, pero de manera asíncrona a otros lugares de la parroquia.

Calibrar el peso de la parroquia nos permitió construir una malla de análisis más ajustada a nuestro caso de estudio, en la que la aldea también encontró su lugar. Junto a estos dos niveles de análisis, otro concepto, el de casa, ocupó un papel central en el transcurso de la investigación. También la parentela, que Cardesín (1992: 233) define como “grupos de parentesco amplios relacionados por vínculos de afinidad o ascendencia”; una forma más afinada de acercarse a los lazos que conectan casas y personas. Y por supuesto, el individuo. Aproximarnos a esta escala nos llevó a descubrir trayectorias personales que acabarían teniendo un peso en la memoria y en la acción colectivas. Sobre estos cinco niveles — parroquia, aldea, casa, parentela, individuo— nos movimos a la hora de intentar entender Encrobas desde dentro.

Lo indagado nos permite afirmar que, en la cronología sobre la que trabajamos y hasta la llegada de la mina, las relaciones intracomunitarias estaban conformadas en gran medida en base a la interacción entre las casas, que desde una perspectiva materialista podrían competir por unos determinados recursos o colaborar en su obtención. De nuevo se nos antoja útil el ejemplo de los montes y su aprovechamiento, que acostumbra a realizarse en común pero que

también es fuente de conflictos inter e intracomunitarios que se remontan en Galicia hasta donde llega la documentación. (Saavedra, 1996: 349).

Regresando a la cuestión de la diversidad interna de las comunidades, en Encrobas encontramos una sociedad heterogénea conformada por casas de la más diferente condición. A partir de la revisión bibliográfica realizada, en la que prestamos especial atención a varios estudios en los que la historiografía gallega desarrolló este asunto —especialmente Cardesín (1992)—, y en base a las diferentes fuentes con las que trabajamos, decidimos estructurar la diversidad interna de la parroquia en base a cinco grandes grupos que juzgamos útiles para el análisis: señores, grandes casas labradoras, pequeñas casas labradoras, caseros y jornaleros. No se trata de categorías totalmente cerradas, sino que se da una cierta movilidad entre ellas.

Somos conscientes de que esta tipología no puede reunir toda la diversidad existente en la parroquia, pero su construcción nos fue de gran utilidad para el desarrollo de la investigación, ya que nos permitió ir encuadrando cada casa y analizando de qué forma su trayectoria y condición socioeconómica podrían ayudarnos a explicar su papel en los diferentes ciclos de movilización. Los ejemplos que aquí desarrollamos son útiles de acuerdo con la cronología sobre la que trabajamos:

Los señores. Es el caso de los Riobóo, una de las grandes familias de la nobleza gallega, responsables del levantamiento en los albores del siglo XVI de las Torres do Allo (Baio, Zas), el primer pazo gallego (Sánchez, 2001), cuyos descendientes aun poseen. Tras el fallecimiento de Francisca Riobóo Álvarez, acontecido en 1919, y debido a las muertes de sus hijos Víctor López Riobóo, en 1903, y Luis López Riobóo, en 1920, sus nietos Luis López-Riobóo Tenreiro y Víctor López-Riobóo y Castro de Figueroa heredaron sus propiedades en la parroquia de Encrobas, entre ellas los pazos de Gontón y Soriga respectivamente¹⁴.

¹⁴ Archivo Municipal de Cerceda, caja 322.

Aunque sus primeras viviendas estaban en A Coruña y las de Gontón y Soriga eran más bien residencias de verano, no podemos olvidar el papel preponderante que los Riobóo jugaban en el entramado social de la parroquia. Su condición de grandes propietarios les permitía generar relaciones de dependencia con respeto a los vecinos, muchos de los cuales residían en lugares de su propiedad o trabajaban tierras arrendadas por ellos. Un ejemplo extremo de lo que aquí exponemos se daba en la aldea de Soriga, donde el conjunto de los habitantes eran *caseiros* de Víctor López-Riobóo.

No eran los Riobóo los únicos señores con influencia directa sobre esta zona. También estaban, por ejemplo, los Pedreira, residentes en el pazo de Lavandeiras, en la parroquia de Cerceda, y directamente emparentados con la casa de Ríos de Burís, de la que luego hablaremos. Integrantes de las élites locales, los Pedreira ocuparon puestos de responsabilidad en el ayuntamiento a lo largo de todo el siglo XX. En el final de la década de 1970, estuvieron en pleito por la propiedad de varios montes localizados cerca del área de instalación de la central térmica, intuimos que afectados en el marco de las expropiaciones. Según nos informó C.B., su madre llegó a ir a juicio por esta cuestión en torno a 1978, perdiendo el monte que su casa siempre había llevado por la ausencia de papeles que lo justificaran¹⁵.

Las grandes casas campesinas. Más que de poderío económico, aunque en muchos casos pueda ser coincidente, hablamos aquí de un prestigio asentado en la trayectoria de las casas, en la tradición. Las familias que incluimos en este grupo destacan por su condición de campesinos propietarios¹⁶ —propietarios sí, pero campesinos— ya antes de la entrada en el siglo XX, siendo también, en muchos casos, importantes perceptores de rentas de parte del resto del vecindario.

¹⁵ Entrevista a C.B. (05.03.2019).

¹⁶ En el censo de 1910, solo dos cabezas de familia en Encrobas están encuadrados en la categoría "propietario": uno de la casa de Ríos de Burís y otro de la de Villamisar de A Quintán. Archivo Municipal de Cerceda, caja 752.

Revisando las actas municipales, advertimos que las familias de las que nos hablaban nuestros entrevistados al ser interrogados acerca de las “casas principales” coincidían con los mayores contribuyentes de la parroquia registrados en las actas municipales en las primeras décadas del XX: los Barbeito de Pontoxo, los Villamisar de A Quintán, los Ríos de Burís, los Louzán de A Avieira, los Garaboa de A Enfesta o los Moar de O Outeiral¹⁷.

El análisis de los enlaces matrimoniales también permite confirmar esta caracterización: las uniones se realizaban principalmente de forma horizontal, entre las casas de un mismo grupo, sobre todo cuando se trataba de los hijos primogénitos. Aquí queda patente la importancia de la lógica de la reproducción en la vida de estas comunidades; a través de ella se expresaba la intención de mantener y ampliar el patrimonio familiar.

Podemos colocar como ejemplo de una de estas casas la de los Barbeito de Pontoxo; en palabras del vecindario, una de las más relevantes en la historia reciente de la parroquia. A su parentela estaba asociada la propiedad de unos montes abiertos situados en la planicie del Xalo. Otro ejemplo es la de Vinculeiro (Villamisar) de A Quintán, una de las casas de referencia en la acción colectiva durante la primera etapa del conflicto, con un miembro formando parte de la comisión que negociaría durante varios meses con los directivos de FENOSA, hasta los acuerdos definitivos de julio del 77.

Las pequeñas casas campesinas. Sin la posición preponderante de las familias que venimos de presentar, incluimos en este grupo aquellas casas que fueron accediendo a la propiedad de las viviendas y de las tierras a lo largo del siglo XX, hasta la llegada de la mina. Aunque en el plano económico podrían no existir diferencias tan claras entre algunas de estas casas y las del grupo anterior a la altura de los 70, sí se mantenían en términos de prestigio social.

¹⁷ Libro de Actas. Archivo Municipal de Cerceda, caja 376.

Intuímos que estas casas arriban al conflicto con FENOSA teniendo muy presente la lucha por la propietarización, un largo proceso alrededor del que habrían girado las expectativas familiares de varias generaciones y también una experiencia marcante que pudo haber determinado su papel ante la llegada de la mina.

Un ejemplo paradigmático es el de la casa de Hilario de A Quintán, una de las más combativas frente a la empresa, con dos miembros integrados en la comisión negociadora en la primera fase del conflicto. Hoy en día, sus integrantes aún recuerdan con datos bien concretos los ferrados de renta que tenían que pagar sus antepasados por las tierras que trabajaban; en muchos casos a otros vecinos de la parroquia con los que estaban vinculados mediante relaciones de parentesco:

Sei que se pagaban 108 ferrados de renda. Despois foron comprando, e quedou a cousa así. Aínda cando se vendeu, que estábamos no notario en Ordes, díxolle o notario a mamá: “Bueno señora, que fixo ben compras. Semellante feixe...”. E sempre debendo, sempre debendo (...). Eu acórdome de moitas compras, como non. Acordo de marchar os carros cargados de trigo para pagarlle a Louzán, non sei cantos ferrados se lle pagaban. A casa de Louzán era moi forte, da Avieira. O vello Louzán, o tío Farruco, era irmán de miña avoa.¹⁸

Caseiros. Sabemos de la existencia de *foreiros* en la parroquia, condición que desaparecería de manera formal luego de su abolición por ley en 1926, aunque no de manera efectiva en todos los casos. No queremos restarle relevancia a esta cuestión, pero lo cierto es que detectamos que incluso los cabezas de familia de las casas más poderosas, como Manuel Ríos Barbeito, de la aldea de Burís, eran *foreiros* de otros propietarios mayores¹⁹, al tiempo que perceptores de rentas de sus vecinos. Es por esto que la caracterización de *foreiros* como un único grupo no nos es de utilidad. Las palabras de Durán (1977: 13) en la apertura de su libro sobre lo agrarismo dan noción de la complejidad de esta realidad:

¹⁸ Entrevista a C.P. (02.04.2019).

¹⁹ Pleito de Álvaro de Torres Taboada con Manuel Ríos Barbeito sobre pago de renta foral. Archivo Histórico do Reino de Galiza, Fondos da Audiencia Territorial, Xulgado de Santiago, 438-8.

Que en la Galicia de 1880 no se puede mantener, sin más, que todos los foreros sean campesinos. El bloque más potente, si no el más numeroso de poseedores del dominio útil, pagadores de pensión al señorío, son, en realidad, tan absentistas como los foristas, cobradores de la pensión: he aquí a los señoritos, a la burguesía rentista, sin duda la más abundante en Galicia. Estos foreros, si bien han de pagar foro, cobran a su vez, renta de labriegos que llevan sus tierras forales en aparcería o en arriendo.

Por el contrario, sí nos parece útil la categoría *caseiros*, reservada a aquellos que residen en viviendas que no son de su propiedad, condición muchas veces unida a las tierras de labor. Aunque este grupo habría decrecido en importancia a lo largo del siglo, como podemos constatar en el caso de Soriga con la expulsión de los vecinos que residían en lugares *acaseirados*, continuaron ocupando un lugar relevante en términos porcentuales hasta la llegada de las expropiaciones. Tanto es así que la problemática de los *caseiros* ocupó un lugar de relevancia en la tabla de reivindicaciones de la comisión negociadora, que exigía para ellos los mismos derechos que si fueran propietarios. Aunque no profundizamos demasiado en este asunto, la condición de *caseiros* también fue un factor a tener en cuenta en el estudio de las dinámicas de movilización. De hecho, concordamos con Cardesín en que el concepto clásico de casa se acerca más a las prácticas de los labradores acomodados —las grandes casas campesinas— que a otros grupos domésticos, como puede ser este o el siguiente.

Xornaleiros e camareiras. A diferencia de los *caseiros*, estos grupos no cuentan con tierras arrendadas, sino que trabajan para otras casas a cambio de un jornal que con frecuencia se limita a la manutención. No detectamos entre nuestros entrevistados el uso del término *camareiras*, grupo doméstico que Cardesín define como formado por “mujeres que vivían solas o con sus hijos menores, trabajaban para otros a jornal —fijado en especie o en manutención, normalmente— y cuidaban unas pocas cabezas de ganado menor”. No obstante, sí registramos ejemplos que encajan en esta clasificación en el censo de Encrobas de 1910, aunque la denominación comúnmente utilizada, o por lo menos registrada a través de nuestro programa de entrevistas, sea la de *xornaleiros*. Aparentemente, el grupo tenía escaso peso porcentual en

el conjunto de la parroquia a la altura de los años 70 del siglo XX, aunque el discurso de la comunidad movilizaba sí recurría con frecuencia a esta figura.

4. Asociación, comunidad y política

“Aquí estábamos encerrados; nesta parroquia non había máis que lama e corredoiras”²⁰.

- Esa xente sabía. Máis do que sabíamos os que estábamos aquí. Os de aquí non sabíamos máis que ir ao monte cortar toxo, e metelo na corte e volvelo sacar para levalo á leira e...

- Algo máis saberíades.

- Sabíamos comer porque tiñamos fame [risas]²¹.

En Encrobas registramos distintos modelos de asociación formalizada desde inicios del siglo XX, con el origen de las primeras organizaciones agraristas. Aunque con sede en Cerceda, capitalidad municipal, de ellas participaban varios vecinos de Encrobas. Entre ellos destacó Manuel Ríos Mosquera, de la casa de Ríos de Burís, gran agitador político en el primer tercio de siglo, que sería asesinado en 1937 en la ciudad de Ronda, donde ejercía como médico, y que dejó una gran impronta en la memoria colectiva de Encrobas.

En tiempos de la República, la explosión societaria es enorme. Podemos citar como ejemplo la Sociedad Agraria Adelante de Encrobas, fundada en enero de 1933 por las siguientes personas²².

Cargo	Nombre	Aldea
Presidente	Antonio Garaboa Moscoso	A Enfesta
Vicepresidente	Antonio Prego Barbeito	A Lousa
Secretario	José Barbeito Barbeito	Pontoxo
Vicesecretario	Juan Liñares García	Campo Rapado

²⁰ Entrevista a C.P. (02.04.2019).

²¹ Entrevista a M.L. (24.04.2019).

²² Archivo Histórico do Reino de Galiza, Fondo de Gobierno Civil, Rexistro de Asociacións, 31917.

Tesorero	Manuel Martínez Castro	A Avieira
Contador	Manuel Rey Bestilleiro	Burís
Vocal	Pedro Barbeito Méxigos	Entrambas Rías
Vocal	Francisco Barbeito García	A Quintán
Vocal	Francisco Eirís Barbeito	Marganás
Vocal	Juan Barbeito Gende	Soriga
Vocal	José Uzal Sánchez	Guichar
Vocal	Jesús Barbeito Gende	Soriga

Cruzar los nombres de los fundadores con los datos del censo municipal nos permitió constatar la diversidad en su constitución. La sociedad en cuestión contaba con representantes de un gran número de casas localizadas en buena parte de los lugares de la parroquia, algunos muy alejados entre sí, caso de A Lousa y A Quintán, aldeas situadas en los extremos opuestos. Dejando a un lado su adscripción ideológica —de acuerdo con *El Obrero de La Tierra*, órgano de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, estaba integrada en dicha federación socialista, asociada a la Unión General de Trabajadores²³—, parece que se buscaba una composición representativa, con una unidad de acción edificada desde la fortaleza de las diferentes casas y aldeas. También es digno de mención el hecho de que contase con un miembro ya presente en la Unión Campesina de Cerceda, fundada 25 años antes, y con otros dos, como mínimo, entre los impulsores de la Sociedad de ganado vacuno La Primera de Encrobas, mutua fundada en 1940, poco después del fin de la guerra.

También en 1933, solo un mes después que la sociedad agraria, nacía la Agrupación Socialista Obrera de Encrobas, célula local del PSOE en la parroquia, y que guardaba estrechos lazos con la anterior. Igual que en el caso anterior, no dispusimos de demasiada documentación; si del acta de constitución, en este caso firmada por los tres impulsores: Antonio Barbeito Varela, de Guichar, José Castro Brea, de Gontón, y Antonio Tabeayo Feal, de O Arroio. Pudimos saber más de su intensa actividad en los años de la República gracias a la consulta de las fuentes

²³ *El Obrero de la Tierra*, 03.06.1933.

hemerográficas, así como del análisis de trayectorias personales y otra documentación existente en los archivos consultados.

Por establecer un marco comparativo, y como se puede intuir aplicando el concepto de EOP, recomponer la historia de la acción colectiva en un contexto tan distinto como el de los años 50, cuando Víctor López Riobóo se apropió de una serie de montes abiertos en la zona del Xalo, fue bastante más complicado. Ante la ausencia de documentación, en ese caso nos vimos obligados a trabajar casi exclusivamente a través de las fuentes orales.

Como es patente en las citas que abren este epígrafe, no se hablaba de política en nuestros encuentros; en Encrobas *nunca* había existido tal cosa. Detectamos el éxito de la ruptura que impone la dictadura, el fin de la política que decreta. La fuerza del tópico que presenta a los campesinos como seres no políticos. Sin embargo, la política emergía, una y otra vez. Algunas veces aparecía camuflada en relatos, formulados con las técnicas de la narración oral tan propias de la cultura rural, pero transmitiendo valores puramente políticos. Así se nos hablaba de Manuel Ríos Mosquera:

Di Papá que era unha persoa do mellor. Viña a Burís e a xente íalle á consulta. Era gratis, vamos. E contan que nunha ocasión súa nai tiña moita xente alí na leira traballando, en un cazolo pequeno estaban facendo chocolate. Porque el viñera á casa. E díxolle el: “Mamá, e iso chegará para todos?” (...) “Ai non non, ou chocolate para todos ou... Do que coman os outros come Manolo”²⁴.

E cando viña disque cambiaba a comida, que ía mirar cando estaban facendo para os xornaleiros, e dicíalle: “Mamá, esta comida es para los cerdos, que no es para los jornaleros” (...). Facíalle facer a comida igual para todos; se non era igual non era tan mala. Non quería que houbese desprezos, disque era moi boa persoa, moi boa persoa. Había algún enfermo en Encrobas, que daquela era como era, e non tiñan medios para ir ao médico, e el curou varios enfermos de Encrobas por saber que non podían ir ao médico. E el non lles cobraba e incluso lles conseguía medicinas.²⁵

²⁴ Entrevista a M.B. (22.02.2019).

²⁵ Entrevista a P.E. (11.04.2019).

Otras veces la política brotaba con la fuerza de un géiser y era imposible de esconder, aunque se intentase.

Alí onde ten Isaura a casa, chovía e víñamos por alí, e viña unha señora do Pumariño que lle chamaban Dolores. Nós chamabámoslle a Pasionaria. Ela dábatche mítins. Dolores Souto me parece que era. Víñamos e ela diante de nós. E o antidisturbio detrás de nós. “Isto nos tempos de Azaña non pasaba”, díxolle. E caéronlle dous cadolazos así no cu... (...) Ela así pequena e tal... Non sei por que lle veu iso á cabeza. Esa xente saíu toda do Pumariño, e estaba casada cun das costureiras de Croeda, Juanito. Chamábanlle Dolores do Pumariño. (...) E ela andaba moi arreglada, e como houbese un gaiteiro que tocase algo era a primeira que empezaba. E veña bailar. Era moi farreira. E ese día nunca máis me esqueceu, e non porque ela fose política nin nada. Sentiu falar de Azaña... (...) Eu acórdome, estábamos nós en Xenebra e fixeron unha manifestación. A primeira vez que saíron de Francia (...) Carrillo, opositor de Franco, e máis a Pasionaria, que estaba en Francia ou non sei en que sitio. Despois xa volveron, despois de morrer Franco. Pero eu acórdome desa pasaxe, moita xente xuntaron, coa rosa vermella. Na praza xuntouse todo²⁶.

Además de recuperar la larga historia de socialización política en Encrobas, a la que aquí solo nos acercamos sucintamente, analizar estos procesos en la *longue durée* nos llevó a no contraponer asociación y comunidad, sino a entender sus interrelaciones. Concordamos en este asunto con Soutelo (1997: 500), que las define como realidades complementarias, siendo la comunidad “espazo de interacción social e consenso dos intereses”. Como hemos visto en estos ejemplos, tanto la asociación como la comunidad son herramientas que afinar para la defensa de los intereses vecinales, igual que lo serán de nuevo en el conflicto socioambiental que surge en los 70. En cada una de las fases, sendas comisiones vecinales constituidas de manera que fuesen representativas de las distintas aldeas afectadas se encargaron de la coordinación de las reivindicaciones.

5. La reivindicación de los traslados o la fuerza de la comunidad

²⁶ Entrevista a C.P. (02.04.2019).

Desde la década de los 70 y hasta nuestros días, la situación de conflicto asociada al conocido como complejo industrial de Meirama²⁷ se convirtió en una realidad consustancial a la vida en la parroquia. A partir de los estudios previos y de las fuentes consultadas en nuestra investigación, definimos tres episodios en los que los niveles de movilización y de organización fueron especialmente destacados.

El primero de estos grandes ciclos de acción colectiva tiene su factor desencadenante en el inicio de la explotación minera, fase que podemos datar entre 1974, cuando el gobierno franquista declara el proyecto de interés preferente, y 1982, cuando se efectúan los últimos decretos de expropiación forzosa vinculados a esta primera etapa. La problemática afectó aquí principalmente a las aldeas localizadas en el norte del valle de Encrobas, siendo A Quintán el núcleo principal.

La segunda de las etapas se abre con la ampliación de la mina, que afecta a un buen número de aldeas no incluidas en los primeros planos, entre ellas Gontón, centro de la parroquia, donde se encontraban la vieja iglesia románica y el cementerio. Delimitamos este nuevo ciclo de conflictividad entre 1993, cuando la Xunta de Galicia firma un nuevo decreto de expropiación forzada, y 1997, año en el que se inaugura el nuevo complejo parroquial.

El tercer ciclo está vinculado a la contaminación provocada por la central térmica, que concernió principalmente a la aldea de A Lousa, localizada literalmente a los pies de las chimeneas, lo que incumplía la legislación vigente ya en el momento de su instalación. Sin el nivel de tensión concentrada que presentan los otros dos ciclos, la problemática está latente desde la entrada en funcionamiento de la central, en el inicio de los 80, cuando detectamos las primeras protestas y denuncias colectivas o individuales, hasta su cierre en 2020. El auge de la

²⁷ A pesar de encontrarse íntegramente en tierras de Encrobas, tanto la mina como la central térmica y después el lago llevaron oficialmente el nombre de Meirama, parroquia limítrofe, lo que ha sido motivo de controversia y protesta entre los vecinos de Encrobas. Esta denominación puede deberse a que la explotación minera de caolín, previa a la de lignito, tuvo su origen en el límite de Meirama.

acción colectiva se registra durante la década de los 2000, especialmente en torno a 2007, cuando finaliza la exploración de lignito y se anuncia la continuidad de la central con carbón importado de una mina sudafricana. En este mismo lugar se abre ahora un cuarto ciclo, en relación con el parque eólico proyectado por Naturgy para los terrenos situados en el área de la central.

Las problemáticas, los contextos, los actores, las actitudes o las aldeas afectadas por este conflicto socioambiental fueron cambiando a lo largo del tiempo, lo que otorga valor a esa caracterización de diversas comunidades heterogéneas a la hora de entender Encrobas.

En todos los casos, el origen de la conflictividad se encuentra en la tentativa de explotación de una serie de recursos vinculados al territorio que colide con las lógicas de manejo y aprovechamiento por parte de los vecinos y que incluso amenaza la supervivencia de física de casas y aldeas. No entraremos a detallar profusamente lo sucedido, pero sí que nos acercaremos a una de las reivindicaciones que más eco generaron y que mejor demuestran la fuerza de la comunidad: el traslado de población. Prioridad a lo largo de los años 76 y 77, la petición se asienta sobre la defensa del derecho a seguir siendo *labriegos* y viviendo en comunidad. El registro hemerográfico está cargado de información que nos ayuda a entender cómo se construye la acción colectiva y de qué forma se traslada esta propuesta para la opinión pública.

La reunión se celebraba en una especie de vestíbulo, y sobre las cercanas escaleras se encontraban numerosos labradores. Uno de ellos preguntó si podían hablar ellos también con el ministro. Ante la respuesta afirmativa, preguntaron si “el Gobierno sabe de lo que sucede con Encrobas, Cerceda, con 2000 personas”. El ministro inquirió dónde era el lugar. Y los vecinos contestaron que querían entregarle un escrito, pidiendo que lo leyera en alto para que la Prensa se enterara. (...) «Nosotros entendemos que la riqueza almacenada debajo de nuestras tierras de labor y viviendas, debe de salir a la luz, pero también entendemos que no debemos de perder todo para beneficiar a otros económicamente poderosos. Si la política industrial y agraria tuviera en cuenta los intereses del pueblo gallego nosotros explotariamos, si era conveniente para nuestros intereses, esta riqueza a modo de cooperativa. Ante nuestra desesperada situación acudimos a usted, señor ministro, para exponer (...) que la única solución justa —para la mayoría— ante este gravísimo conflicto es el traslado de población para las familias afectadas (...).»

Oñate Gil indicó que “el traslado de la población sería lo fundamental a pesar de las dificultades que entraña”.²⁸

Confiamos en que se atiendan nuestras justas peticiones. No nos negamos a ser expropiados, pero queremos el traslado. Somos labriegos y deseamos seguir así. (...) Hacen discriminación con nuestros vecinos de Campo Rapado y de Silva Redonda, que les quieren pagar el terreno de labradío al precio que nos ofrecen a nosotros por el monte (...) no es justo. Ellos tienen el mismo problema. Creemos que el precio de arriba debe ser igual²⁹.

Como se puede ver en estos ejemplos, en los discursos recogidos por la prensa también se nos aportan muchos datos sobre las lógicas de igualdad que guiaron la tabla de reivindicaciones aprobada en asamblea, y luego plasmada en los acuerdos de julio de 1977: mismos precios de venta para todos los afectados, independientemente de su localización (y por tanto de la calidad de las tierras de labradío o monte), trabajo como mínimo para un miembro de cada casa expropiada, pensiones para los mayores de 55 años, casa y tierras en propiedad para los caseros...

Aunque se llegan a estudiar varias zonas para efectuar el traslado del conjunto de afectados, organizándose desplazamientos de los vecinos con el objetivo de conocer los posibles terrenos en los que asentarse, la propuesta no acaba llegando a buen puerto. Sin embargo, igual que percibimos la fuerza de la comunidad a la hora de plantear esta reivindicación, también detectamos la fortaleza de las casas, aldeas y parentelas en el proceso de reasentamiento. Tras el fracaso del gran traslado que solicitaban y sin apoyo institucional de ningún tipo, ni siquiera del Concello de Cerceda, la compra y construcción de nuevas viviendas se realiza, en general, en base a estas unidades. Se trata de una posición construida sobre el sentido de la vida en común, de la intensa y continua interacción sobre la que se edificaron las relaciones sociales a lo largo de los tiempos.

²⁸ *La Voz de Galicia*, 20.06.1976.

²⁹ *La Voz de Galicia*, 09.10.1976.

La idea del traslado de las comunidades afectadas se recupera en los dos ciclos siguientes, de nuevo sin éxito, aunque en ambos procesos hay elementos que merecen ser puestos sobre la mesa. En los 90, desechada la propuesta del traslado de población por falta de acuerdo con la empresa y también entre los propios vecinos, la fuerza del común emerge en otro tipo de traslado que sí se acaba realizando.

Ahora, las negociaciones también giran alrededor de una nueva exigencia vecinal: el traslado de la iglesia —su destrucción ya había sido pactada con acuerdo de la propia institución eclesial—, el cementerio, la casa rectoral y el pazo de Gontón para conformar un nuevo complejo parroquial. Finalmente, la iglesia y el cementerio, centros simbólicos para la comunidad, son reedificados en la aldea de Pontoxo, lugar escogido en votación por el conjunto de los vecinos de la parroquia. También se consigue la relocalización del pazo, aunque no en el mismo lugar, como exigía la comunidad. Obligada por esta reivindicación, la propia empresa acepta conservarlo, pero lo reconstruye en sus terrenos y lo habilita como oficina en los últimos años de la explotación minera.

La inauguración del nuevo complejo parroquial de Pontoxo se celebra el 16 de febrero de 1997, poniendo fin a un largo y complicado proceso que de nuevo se resuelve en términos bastante favorables dentro de la escala de los posibles gracias a la acción colectiva y a la fuerza de la comunidad. Esta aparece una y otra vez en el relato de los entrevistados, por ejemplo, en estas declaraciones de uno de los miembros de la comisión negociadora, que recuerda cómo se recuperaron los cuerpos de los familiares fallecidos, hueso por hueso, para llevarlos a su nuevo lugar de reposo:

Trasladouse escavando cunhas retros, cunha mista, amodiño, amodiño, e a xente, a propia xente de alí collendo os ósos. Había moitísima xente. Collendo óso a óso. (...) Tñamos unha cuñada, irmá de Maricarme, que morrera de nena. Que miña sogra dixo que levaba os zapatos de tal maneira, e apareceron. Alí vivíronse... eu vivín cousas moi curiosas. (...) Acórdome que chegaron uns catro ou cinco que debían de ser da mesma familia e puxéronse a mirar por alí. E daquela todo o

mundo: “Estes quen son? Estes quen son?” “Eu son da casa de tal”. E a partir de aí xa foron da familia. Que eran da Quintán ou de por alí, e tamén viñan coller os seus ósos alí³⁰.

En el tercer ciclo de acción colectiva, protagonizado por los vecinos de A Lousa debido a los problemas que les provoca vivir bajo la central térmica, el traslado de población vuelve a ser la primera propuesta de la comunidad organizada. Ante las dificultades para hacerla efectiva y la grave problemática a la que se enfrentan diariamente, los vecinos piden a la empresa la compra conjunta de todas las casas y terrenos de la aldea, a unos precios razonables que les permitan rehacer sus vidas en otro lugar. La empresa acaba aceptando hacerse con todas las casas, excepto una. A pesar de que el acuerdo beneficiaba a la inmensa mayoría, una clase de *solidaridad comunitaria* significa la ruptura de las negociaciones. Así lo recuerda uno de los protagonistas de aquellos hechos:

A venda quedou paralizada unha vez que houbo un pacto no pazo de LIMEISA, nunha reunión, que aínda estaba o alcalde [José García Liñares]. Teño que dicir que nese día estaba 100% connosco para que nos compraran, que aínda lle dixo ao presidente de LIMEISA: “Home, por unha casa non deixes isto”. A casa era a de Maruja, eles a Maruja non lle querían comprar. Compraban todo, compraban esta parte e a Lousa de Riba (...) Estas eran as zonas: zona 1, zona 2... E a zona 3 non a compraban. (...) Porque Maruja foi das que loitou sempre, e tñíanlle ganas³¹.

6. Memoria y experiencia

A lo largo de nuestra investigación aprendimos a tener en cuenta que tanto lo vivido como lo narrado crean referentes que animan a las personas a la acción. Y lo narrado puede ser difícilmente abarcable una vez que sabemos que la memoria popular, especialmente en sociedades preletradas, es extraordinariamente larga (Thompson, 2008: 72). Así lo percibimos cuando revisamos las grabaciones de Xosé Luís Liñares entrevistando a su abuela, Asunción Feito Villamisar, protagonista de la fotografía que expusimos previamente, una de las más

³⁰ Entrevista a M.B. (19.07.2019).

³¹ Entrevista a J.C. (18.10.2019).

icónicas del conflicto. La narración de esta mujer nacida en 1907 volaba sobre el tiempo con una facilidad asombrosa. Precisaba del pasado para contarse y para entenderse. De este modo explicaba el nombre de la parroquia vecina de Ardemil, que ella relacionaba con el levantamiento popular contra la invasión francesa de principios del XIX: “alí arderon mil franceses agochados nunha matogueira á que lle prenderon lume os veciños”³². De esta información, como es obvio, no nos interesa su veracidad etimológica, sino la constatación de que somos, en primer lugar, pasado. Recordamos la inspiración que nos insufló Eagleton (2016: 58): “lo que incita a hombres y mujeres a la rebelión no es el sueño de la liberación de sus nietos sino el recuerdo de sus antepasados oprimidos”.

La memoria y la experiencia de los individuos y de la comunidad se tornaron elementos esenciales para el análisis. Rastreándolos descubrimos, por ejemplo, que los discursos que tan bien funcionarían a finales de los 70, movilizandolos a multitud de colectivos y generando solidaridades en las capas más diversas de la sociedad gallega, ya tenían precedentes una década antes.

*Las fincas objeto ya de explotación y sus aldeañas, así como la totalidad de las que se pretende expropiar urgentemente, forman parte de las tierras de labor más fértiles de toda la provincia, ya que constituyen los conocidos valles “de las Encrobas y Meirama”, y están dedicadas a un intensivo cultivo agrícola, única base de sostenimiento de las familias que habitan aquellos valles (...) Si la expropiación se lleva a efecto la emigración será casi general, viéndose obligada una parroquia a abandonar sus lares a causa del interés de un solo individuo (lo cual no parece ser justicia social). (...) Lo anterior deja ver claramente que el expropiante, con una supuesta base en el interés social que al Estado compete valorar y defender, y fundado en una supuesta explotación minera, será, si lleva a cabo sus pretensiones, sujeto activo de una enorme injusticia social contraria a todos los principios ordenadores de las leyes en las que se ampara*³³.

Corría el año 1966, y en una coyuntura totalmente distinta surgía el que es, hasta donde sabemos, el primer proceso de expropiación de tierras en el valle vinculado a una concesión

³² Cita extraída de la entrevista, recogida del archivo privado de Xosé Luís Liñares.

³³ Escrito de los vecinos de Meirama y Encrobas presentado ante el Gobernador Civil. Archivo Histórico do Reino de Galiza, Fondo de Gobierno de Civil, G-3767

minera. Era otro contexto, otra problemática. Pero allí aparece la acción colectiva, sentando las bases de mucho de lo que vendrá después. La movilización en tiempos de transición democrática tiene antecedentes directos en la experiencia generada por las protestas frente a la mina de caolín, explotada por Epifanio Campo desde los años 50, y así como en las prospecciones realizadas por el IGME en tierras particulares en el inicio de la década de los 70.

Rastrear la memoria y la experiencia no fue sencillo. Para ello tiramos de todo tipo de métodos, algunos tan rudimentarios como *soltar* en nuestras entrevistas algunos de los nombres recogidos en los archivos; por ejemplo, los de aquellos integrantes de las asociaciones fundadas en los años 30, que imaginábamos que podrían haber jugado algún papel en la acción colectiva 40 años después.

Diversas entrevistadas aludieron a un hecho concreto que juzgamos esencial en la construcción de la narrativa interna, desde la comunidad, como factor desencadenante de la acción colectiva. Se produjo en una de las primeras asambleas, después de que los precios negociados por el párroco y algunos vecinos más no fuesen aceptados por la mayor parte, que luego constituiría la comisión negociadora. Ante aquella propuesta, como decíamos, sonaron varias voces discordantes. Entre ellas, la de Antonio Barbeito Varela.

E había un señor que tivo casa en Burís, Francisco Pedreira, dos Pedreiras de Cerceda (...) E ese Francisco estaba subido na porta travesa da igrexa dicindo: “Temos que vender así porque senón expropiannos”. Vender, regalar. Ese señor estaba na Coruña, e pensas... “ese señor é o que sabe”. Dábannos catro perras. E Antonio Barbeito Varela, estaba aí na reunión, e díxolle: “Francisco, a ese prezo compro eu todo”. Como ía comprar? Pero a outra xente parva non era³⁴.

Nacido en el lugar de Guichar en 1908, su trayectoria vital tiene gran importancia para ir encajando las piezas de la investigación. Aunque para cerrar este breve epígrafe nos centremos en una persona en particular, creemos que cuando lo hacemos estamos a reivindicar la importancia del colectivo. No era miembro de la comisión. Ni siquiera residía en aquella época

³⁴ Entrevista a M.B. (22.02.2019).

en la parroquia. Su aldea natal, Guichar, tampoco estaba afectada directamente en la primera fase de las expropiaciones. Sin embargo, tuvo un papel relevante en el desarrollo de los hechos, lo que nos lleva a reflexionar acerca de los enfoques excesivamente materialistas desde los que muchas veces se analizan estas cuestiones. Igual que explicó Silva (2013) para su caso de estudio, la participación podía ir más allá de cualquier racionalidad en términos de costes y beneficios. Y además, Antonio Barbeito Varela tenía un pasado.

Ía sempre ás reunións, e ao monte cando había que ir. E el vivía na Coruña pero viña axudar sempre, a todo³⁵.

Importante no sentido... Se hai alguén bo na vida... El non necesitaba loitar por nada. Importante por ser alguén a quen lle fas caso. Que non é unha persoa revolucionaria, que é pacífica, pero que salta cando ten que saltar³⁶.

Obrero en las vías de comunicación que durante la Segunda República se construían en la parroquia, Antonio Barbeito Varela había sido impulsor en febrero de 1933 de la Agrupación Socialista Obrera de Encrobas. Dos meses más tarde, participaba en las luchas por el trabajo vinculadas a estas infraestructuras, luchas que se recogen, por ejemplo, en la siguiente noticia. Vale la pena contrastarlas con las fotografías de Xosé Castro.

IMAGEN5: El Correo Gallego, 16.04.1933

IMAGEN6: Fotografía de Xosé Castro para *La Voz de Galicia*, realizada en los montes de Encrobas el 15.02.1977, en pleno conflicto contra las expropiaciones.

La conflictividad y el repertorio de acción colectiva que los vecinos ponen en práctica en los años 30 nos permiten trazar continuidades con los motines preindustriales estudiados por Thompson (1993), pero también con los acontecimientos inmortalizados en las fotografías de 1977. Su desconocimiento por parte de los entrevistados implicados en la lucha de los 70 es una prueba del borrado de la memoria política que aplicó la dictadura franquista. Sin embargo,

³⁵ Entrevista a F.M. (12.04.2019).

³⁶ Entrevista a M.B. (22.02.2019).

a la luz de las pruebas, la transmisión existió: los hilos de la memoria se tejen de forma sutil, pero resistente.

Bibliografía

Cabana, A. (2008). Estado e “cultura de resistencia”: aproximación ao estudo dos mecanismos definidores da conflitividade rural durante o primeiro franquismo. *SÉMATA, Ciencias Sociais e Humanidades* (19), 259-274.

Carballido, R. (2003). *Moncho Valcarce, O cura das Encrobas* (DVD). Galicia: A Fraga Maldita.

Cardesín, J.M. (1992). *Tierra, trabajo y reproducción social en una aldea gallega (s. XVIII-XX): muerte de unos, vida de otros*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

Díaz-Geada, A. (2013). *Mudar en común: cambios económicos, sociais e culturais no rural galego do franquismo e da transición (1959-1982)* (tesis doctoral). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

Durán, J.A. (1977). *Agrarismo y movilización campesina en el país gallego*. Madrid: Siglo XXI.

Eagleton, T. (2016). *Esperanza sin optimismo*. Madrid: Taurus.

Fernández, C. e Sabucedo, X.M. (2004). *Do descontento á acción: a construción social da protesta en Galiza*. Vigo: Xerais.

Fernández, P. (2012). *A conflitividade socioambiental e a problemática industrializadora na Galiza dos anos 70: o caso paradigmático do conflito de Encrobas (1976-1981)* (TFM en Historia Contemporánea). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

Herrero, N. (1995). *As Encrobas. Unha memoria expropiada*. Iria Flavia (Padrón): Novo Século.

Herrero, N. (2002). Paisajes de una mina a cielo abierto. En J.L. García García, M. López Coira (et al.) (Eds.), *Los últimos mineros* (pp. 169-231). Madrid: CIS.

Herrero, N. (2008). El conflicto de As Encrobas (1976-1979). La prensa gallega y la representación de la identidad campesina. *I/C – Revista Científica de Información y Comunicación* (5), 478-499.

Iturra, R. (1988). *Antropología Económica de la Galicia Rural*. Santiago: Xunta de Galicia.

Lanero, D. (2013). Comunidad rural, conflicto socioambiental y organizaciones políticas en la Galicia de la transición. El caso de As Encrobas (1976-1977). *HALAC*, 2 (2), 160-196.

Ledo, M. (2010). Fotografías desde donde el mundo se llama Galicia. *Revista Latina de Comunicación Social* (65). Tenerife: Universidad de La Laguna.

Saavedra, P. (1996). *Das casas de morada ó monte comunal*. Santiago de Compostela: Consellería de Cultura e Comunicación Social.

Sánchez, J.A. (2001). *Torres do Allo: arquitectura e historia del primer pazo gallego*. A Coruña: Deputación de A Coruña

Scott, J.C. (1985). *Weapons of the weak: everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press.

Silva, P.G. (2013). *No rasto da draga: exploração mineira e protesto popular numa aldeia da Beira Baixa (1912-1980)*. Alentejo: 100LUZ.

Soutelo, R. (1997). Eu non tiña oficio, era labrego. Identidade, representación e memoria na Galicia rural, 1890-1960. *V Congreso Internacional de Estudos Galegos. Universidade de Tréveris* (pp. 301-325). Sada: Edicións do Castro.

Thompson, E.P. (1993). *Customs in common*. The New Press. New York.

Thompson, E.P. (2008). *A economía moral da multidão na Inglaterra do s. XVIII*. Lisboa: Antígona.